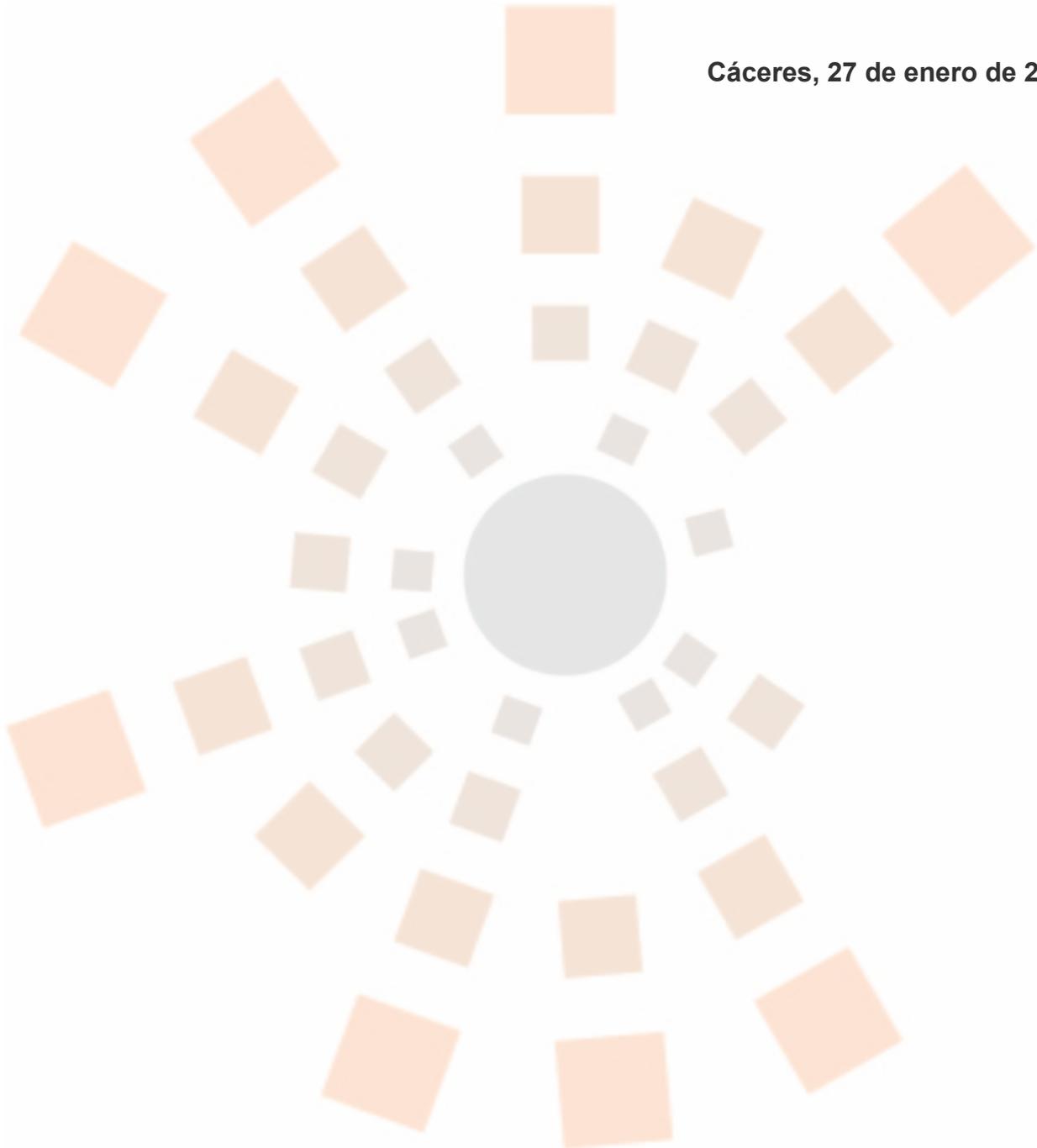


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACION DEL HOTEL “LAS MARINAS”

Cáceres, 27 de enero de 2000



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL HOTEL “LAS MARINAS”

Cáceres, 27 de enero de 2000

Señoras y señores, querida Dña. Margarita Marqués Rubio, Directora Gerente del Hotel “Las Marinas” que hoy inauguramos. Le saludo y le felicito por la iniciativa que ha tenido de montar un hotel en Extremadura y, más concretamente, en la ciudad de Cáceres. No hacía falta preguntar si usted era extremeña, porque cuando ha dicho “chiquinino”, “somos chiquininos” entonces ya está claro: de Extremadura, fijo. Pero es una extremeña que vuelve, es una extremeña que se fue y que emprendió -como tantos otros extremeños- su vida en otro sitio y que ha tenido la brillante idea de volver a Extremadura y de volver para ayudar. Ayudar en lo que pueda y en lo que sabe al desarrollo de nuestra región y al desarrollo de la ciudad de Cáceres. Y esto es un motivo de agradecimiento más. Podía usted haber invertido el dinero en telefónica, que le da más rendimiento, y, sin embargo, ha decidido apostar su dinero en un hotel en la ciudad de Cáceres que seguramente le dará menos dinero pero más alegrías, más satisfacciones y también once puestos de trabajo que, como usted ha denominado, es el corazón del hotel.

Así que estamos ante una extremeña que vuelve a su tierra, y para emprender una iniciativa que se piensa muchas veces que solamente está reservada a las grandes cadenas. Da la sensación de que la hostelería es una actividad económica reservada a las grandes cadenas hoteleras y que quien no está dentro de ese circuito, quien no es un gran empresario hostelero, pues tiene poco que hacer en el mundo del turismo. Yo creo que esto es un error, yo creo que hay sitio para todos, para las grandes cadenas y también para los que, individualmente, asumen el riesgo de meterse en esta aventura, de emprender una actividad turística que yo auguro que será de un enorme éxito para usted, para los trabajadores y, sin duda, para la ciudad.

Ahora, como estamos ante una extremeña que vuelve, y que decide apostar su trabajo, su inteligencia y su dinero en Extremadura y en Cáceres, yo desearía que para que sus clientes se sientan cómodos en su hotel, usted se sienta cómoda en Extremadura y se sienta cómoda en Cáceres. Porque si usted se siente incómoda seguramente esa incomodidad la va a trasladar también a sus clientes. Y he de reconocer que lleva usted peleando desde el año 89 para que en el año 2000 podamos inaugurar el hotel y en algún momento, seguro que ha debido sentirse algo incómoda y quizás con ganas de abandonar. Afortunadamente, las incomodidades pasaron, los problemas se resolvieron, las ayudas han llegado, y hoy estamos inaugurando el hotel que me parece que, para usted, es algo más que un negocio. Tengo la sensación que para usted es algo más. Y nada más hay que ver el hotel, nada más hay que ver las habitaciones, para darse cuenta de que aquí hay algo más que pura economía o que pura arquitectura. Aquí hay algo. Aquí se nota -no sé si decirlo, porque puede ser una frase machista- la mano de la mujer. Pero si esto es

machista, lo retiro, porque hay que tener cuidado con el lenguaje que nos denuncia a los que tenemos una cultura machista pero en algunas ocasiones, por alabar, metemos la pata ¿No?. Pero se nota, por lo menos sí se nota la mano de la profesional, de la profesional del arte, de las bellas artes, de la arquitectura. Y esto, bueno, tiene un aspecto magnífico, magnífico. Y si acaso algún día pudiera yo tener la suerte de venir a ocupar alguna de las habitaciones, pues estaré encantado de estar en este hotel, en este hotel emergente. A mí, lo de pequeño, no me gusta. Se habla mucho de pequeña empresa etc., yo creo que no hay pequeñas empresas. Yo creo que hay empresas que nacen, que emergen, y no se sabe dónde llegarán. Así empezaron casi todas. Es decir, las grandes cadenas hoteleras empezaron por poquito y terminaron siendo muy grandes. Bueno, usted empieza con un hotel de treinta y cuatro plazas, dónde llegue, ya veremos; no hay porqué ponerle puertas a la iniciativa y, por lo tanto, estamos ante una empresa emergente, ante una empresa que emerge, que acaba de nacer. Dónde llegue, esto dependerá de muchos factores, pero sobre todo, repito, de la comodidad que usted tenga. Y mi presencia aquí es debida a la invitación que usted me ha formulado, y yo, siempre que puedo, acepto las invitaciones porque creo que no solamente basta con pedir a la gente esfuerzo, sino que cuando la gente hace el esfuerzo y te pide que estés acompañándole en la inauguración, tengo la obligación de hacerlo. Y lo mismo me da que sea grande como chiquinino, lo mismo me da, porque todo suma. Y lo mismo inauguro un hotel de cuatrocientas camas que un hotel de treinta y cuatro. Todo es importante. No hay cosa más importante que otra, todo va sumando y, al final, todo esto redundará, en este caso concreto, en el beneficio turístico de Extremadura y en el beneficio turístico de Cáceres.

Esta señora, esta empresaria, doña Margarita, ha decidido dos cosas: una, instalarse en Cáceres y otra, instalarse en el casco monumental cacereño, justo a la puertas. Alguna razón tiene que explicar el que haya decidido esto. Podía haberse instalado en la carretera de Salamanca y ha decidido instalarse aquí. O podía haberse instalado en cualquier otro punto de la región o en cualquier otro punto de España y ha decidido instalarse aquí, en Cáceres.

Cáceres, como todo el mundo sabe desde hace ya bastantes años es Patrimonio de la Humanidad. Y lo que le da, de verdad, personalidad, a la ciudad de Cáceres es el Casco Antiguo. Esto es lo que le da personalidad. Es decir cuando uno viene y si no hubiera conocido nunca Cáceres, no hubiera sabido nada de Cáceres y lo mete uno en la parte nueva de Cáceres, si alguien no le dice que está en Cáceres no lo sabrá. Porque la parte nueva se parece a cualquier otra de las muchas ciudades que existen en la región extremeña. Si solamente le metes allí y no ha sabido como ha venido, se le ha dejado en la Madrila... ¿esto qué es?: “yo que sé, Jaén, Almería, yo que sé” ahora, si uno lo mete aquí, entonces ya dice: “esto es Cáceres”. Es decir, que lo que le da, de verdad, su personalidad, su carácter a Cáceres, es el casco antiguo.

¿Y qué busca el cliente cuando viene a Cáceres y que ya sabe que hay un casco antiguo que es Patrimonio de la Humanidad? ¿Qué es lo que busca? Pues busca desde mi punto de vista, desde luego, cultura historia y tranquilidad. Repito, el Casco Antiguo es el que le da personalidad. Y cuando viene alguien a Cáceres no viene a ver una ciudad que se parece a otras muchas. Viene a ver una ciudad distinta y la distinción y la diferencia la da el Casco. Y busca lo que puede dar una ciudad antigua: cultura historia y tranquilidad y lo lamentable sería que el visitante, el turista que viene a encontrarse con la cultura, historia y con la antigüedad se

encontrara con lo peor de Torremolinos o con lo peor de Benidor. Porque entonces se vuelve loco y se va. En esto consiste un proyecto de ciudad, en cambiar sin dejar de parecerse a ella misma. Quiero decir que cuando doña Margarita decide ponerse aquí es porque quiere un tipo de cliente que va buscando una cosa. Y si cuando llega el cliente, por la noche, lo que se encuentra es lo peor de Torremolinos pues entonces apaga y vámonos, porque esto no sirve para nada. Y estamos equivocandonos de arriba abajo y de abajo a arriba. En eso, repito, consiste el proyecto de una ciudad. Es decir, hacer todos los cambios necesarios pero que siempre podamos reconocernos en ella. Que cuando nos miremos a un espejo digamos: “efectivamente, he cambiado, me he quitado la barba”, pero sigo reconociéndome, me miro al espejo y me veo como soy.

En estos momentos la ciudad de Cáceres tiene un presente turístico extraordinario. El año pasado vinieron tres turista por cada cacereño, tres turistas por cada cacereño. Si tenemos en cuenta que en España hay un turista por cada español, estamos en un ratio muy importante, tres turistas por cada cacereño, ¿Que hay que intentar superarlo? sin duda. Pero yo creo que hay que decir que vamos bien en este aspecto turístico. Y no me importa reconocer mi error cuando hace ya unos años inauguré el hotel “Quinto Centenario “ y dije: “creo que hay que parar, que ya no podemos dar más hoteles porque yo creo que se satura la oferta”. Me equivoque después del “Quinto Centenario” han venido más hoteles y este es el último que llega y dentro de poco, cuatro mas, porque ya hay cuatro proyectos presentado y algunos ya en construcción, por lo tanto, me equivoque.

Extremadura tiene una capacidad de desarrollo turístico yo creo que inimaginable y que se puede convertir y se está convirtiendo en una de las patas fundamentales del desarrollo de nuestra región.

¿Cuál es el problema que tenemos? Algunos hay en el en el aspecto turístico. El problema que tenemos es que esos doscientos setenta mil turistas que vinieron a Cáceres -casi dos millones que vinieron a Extremadura- solo tienen un nivel de pernoctación de una noche y media. Algunos, cuando se habla de estadísticas dicen: ¿que pasa, que a las cuatro de la mañana lo levantan de la habitación y lo echan? “pues están un día y medio. Ya sabemos cómo son las estadísticas ¿no? -un día y medio- cuando en el resto de España la media está en cuatro pernoctaciones. Es decir están poco tiempo, vienen, pero están poco tiempo. Y no creo que sea porque no le gusta lo que ven sino quizás porque no le damos el ocio suficiente que la gente necesita. Y en esto sí que me gustaría que hubiera -lo digo en la inauguración de un hotel nuevo- que hubiera un cierto acuerdo, un cierto acuerdo entre el empresariado turístico extremeño para no depender solo de los Tours Operator nacionales o internacionales, sino que hubiera un cierto acuerdo entre todos, para que nos administráramos nosotros el turismo sin prescindir de los Tour Operator pero para que el que viene a Cáceres no solamente venga con el Tour Operator, para Cáceres y marcharse después a no se dónde, sino que pudiera haber un encuentro cómplice entre todos los hoteles de Extremadura para que entre nosotros seamos capaces de hacer el itinerario que haga posible que el visitante pernocte más de un día y medio. En tercer lugar yo creo que tendremos que intentar cuidar al máximo nuestras instalaciones hoteleras. Y éste es un ejemplo. Es precioso, el hotel es precioso, no me cansaré de repetirlo, precioso. Con un gusto enorme y distinto, habitaciones claras, limpias, que es lo que yo creo que uno va buscando bastante. No que tienes que salir de tu casa y meterte en una habitación de un hotel a las diez de la noche y encima que esté todo aquello oscuro y no sé

qué. No, clarito, para que no te deprimas ¿eh?. Y al mismo tiempo, con todas las tecnologías de última hora, que esto, en un hotel de este tipo, es muy importante. Casi todo ejecutivos etc., que seguramente será un cliente habitual de este hotel ya tiene que ir con el ordenador, buscando conexiones de internet. Aquí está todo. Con lo cual se puede acomodar lo antiguo con lo moderno. Y Dña. Margarita lo ha hecho perfectamente. Pero hay que seguir cuidando. No basta solo con que este hotel esté muy cuidado, muy bonito, si después uno va al bar de enfrente o al pueblo de al lado y se encuentra con un aseo absolutamente infumable e impenetrable y repugnante, pues entonces ese turista tenderá a marcharse. Y cuesta muy poquito tener las cosas en orden, aseadas y limpias. Eso lo tenemos que cuidar y yo creo, querido Consejero, tendremos que apretar al máximo, porque no basta solo con presumir de una buena gastronomía si después cuando vas al aseo te encuentras con la peor de las suciedades.

Y tenemos que poner valor toda la diversidad extremeña. Es decir que la gente que venga a Cáceres o a Mérida o a Badajoz o a Plasencia o a Trujillo etc., sepa que no lo ha visto todo, que tiene que ver muchas más cosas para llevarse una idea cabal de Extremadura.

Pero, en fin, el tema turístico he dicho que va bien, no solamente por la por el número de visitantes que vienen, sino porque hemos conseguido darle a la vuelta a lo que hasta ahora han sido una característica del pueblo extremeño. El pueblo extremeño por antonomasia hospitalario, yo lo he dicho muchas veces. Presumo de ello y creo que es verdad. Somos gente muy hospitalaria, pero hospitalaria, señor Obispo, al estilo de buen samaritano. Y ahora, lo que hemos hecho ha sido convertir la hospitalidad en algo organizado y profesional. Y eso es la hostelería, es decir que la hostelería es la profesionalización de la hospitalidad, y con la profesionalización de la hospitalidad seremos capaces de ganar recursos económicos, de aumentar el nivel de renta y de hacer a la región mucho más competitiva en el aspecto turístico.

Como somos hospitalarios, pues una región que es hospitalaria por naturaleza tiene mayor capacidad de ser mejor hotelero que una región que sea siesa, antipática, que no le guste relacionarse con el resto de la gente. Aquí nos gusta y por lo tanto, la hospitalidad puede hacer que tengamos una hostelería mucho mejor. Todo está cambiando. Hace años, acuérdense ustedes, -los más mayores- la gente estaba deseando que llegara el viernes por la tarde para coger -los que eran forasteros, sobre todo, estaban aquí viviendo, pero como forasteros que lo llamábamos-, estaban deseando que llegara el viernes para coger su cochecito y marcharse de Extremadura el fin de semana. Ahora ocurre al revés, ahora la gente que no vive en Extremadura está deseando que llegue el fin de semana para venirse para Extremadura. Y esto nada más hay que pasar por la autovía Nacional V y darse cuenta de que, efectivamente, esto es así.

Y cada día tenemos más socios y. Cada día tenemos más dinero, cada día hay mayor nivel de renta. Algunos dicen que de las ciento sesenta y ocho horas que tiene la semana empleamos treinta y cinco treinta y siete, treinta y ocho, depende de que se sea funcionario o no, en trabajar -treinta y cinco horas o treinta y ocho horas a la semana en trabajar- empleamos unas cincuenta y seis horas para dormir, y unas veintiuna horas para comida y aseo. Esto es más o menos lo que empleamos de las ciento sesenta y ocho horas que tiene una semana. Es decir, ciento doce horas. Nos quedan todavía cincuenta y seis horas para hacer muchas cosas, cincuenta y seis horas casi todas las horas que empleamos en dormir las tenemos libres para hacer

cosas, hay gente que le da por ponerse delante del televisor, pero hay otros que le da, cada día más, por ir a conocer su región, por ir a conocer otros sitios, y por encontrarse cómodo visitando cosas que antes, para él eran desconocidas y cuando termine de visitar encontrándose en un sitio tan agradable tan confortable, tan bonito, tan lindo como es este hotel que yo creo que va a resultar muy rentable. A uno aproximadamente, cuando va a un hotel, le sale la hora de sueño a dos mil pesetas o tres mil pesetas, depende del hotel, cada hora de sueño dos mil pesetas. Por lo tanto si se está mucho tiempo en el peor de los Torremolinos pues está perdiendo dinero ¿no? porque va a dormir un par de horas y le va a salir entonces la hora de sueño a diez mil pesetas ¿eh? Pero, en fin, como al final cuesta caro dormir, también hace falta que el hotel tenga otros atractivos y este lo tiene y mucho. Tiene espacios, va a haber exposiciones y, al mismo tiempo, tiene una cosa impresionante -que no tiene nadie- que es lo que hay ahí al lado, que es la parte histórica de Cáceres, que eso hace posible que cualquier cosa que se ponga a su lado tiene forzosamente que triunfar, si hay buenos profesionales. Dña. Margarita lo es: Si hay buenos trabajadores, yo estoy seguro que también lo serán. No hay cosa que más se agradezca, cuando uno va a un hotel, que un buen profesional que atiende y casi, casi te trate como cuando estás en casa, -siempre que en casa la mujer no esté enfada en ese momento-.

Así que, muchísimas felicidades, muchísima suerte y muchas gracias a todos ustedes. Y gracias por haberme invitado a inaugurar este hotel que, repito, me da igual que sea grande, pequeño, chico, o lo que sea. Esto ayuda y contribuye. Gracias por haber venido a Extremadura y espero que se encuentre cómoda y entonces se encontraran cómodos sus clientes.

Gracias.

